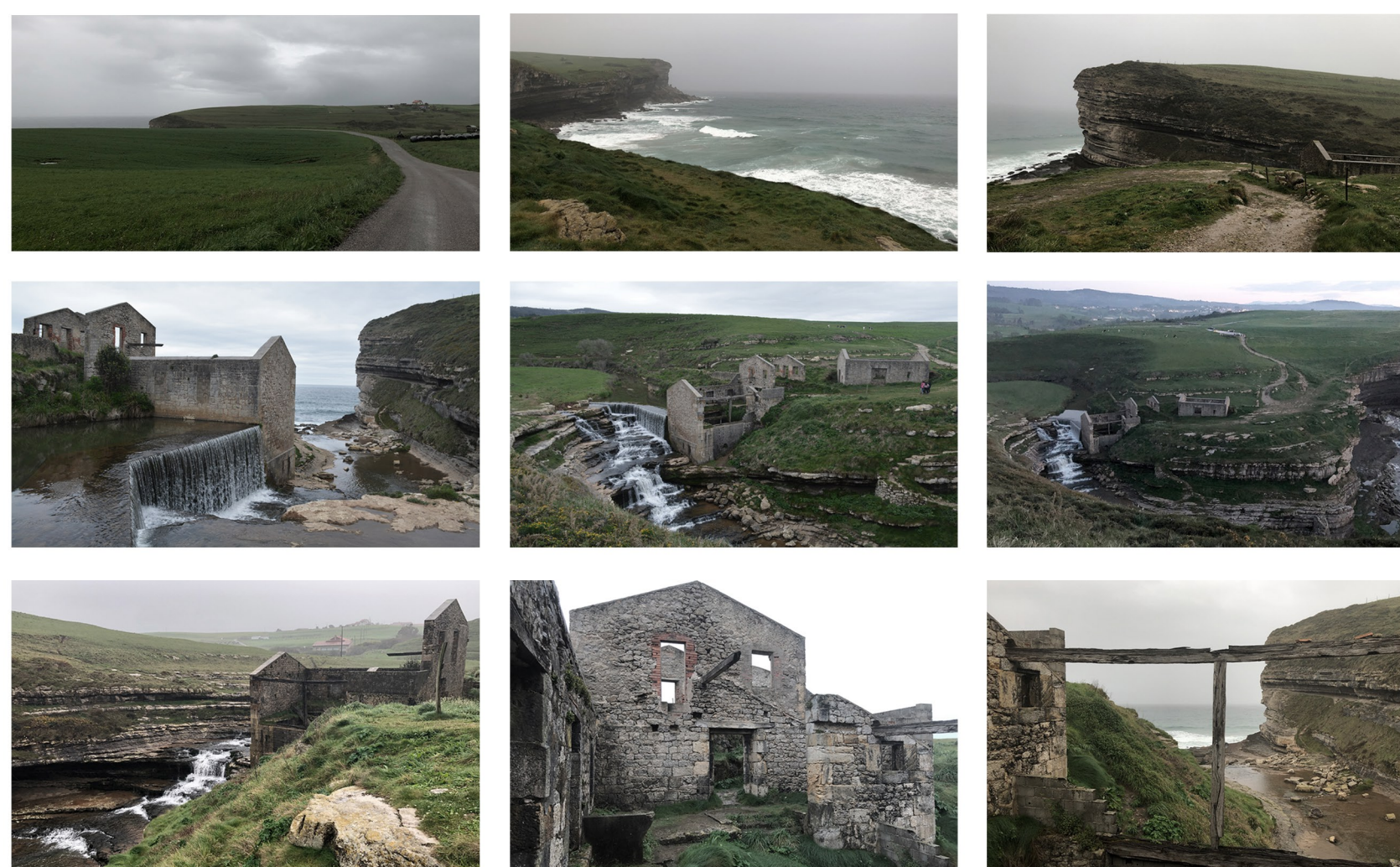
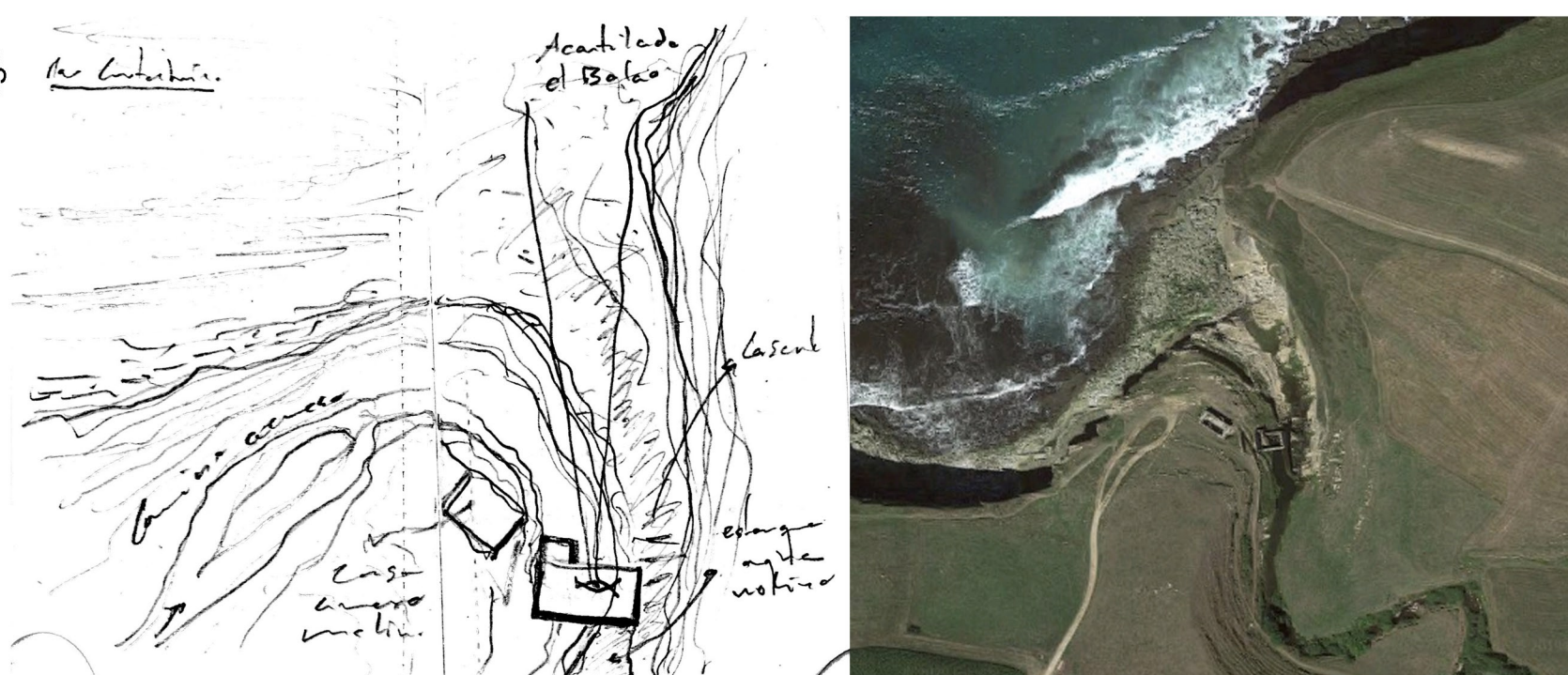


MOLINO EL BOLAO

El término "Bolao" proviene del latín: Volare, volatum, que significa Volar.
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

El Lugar



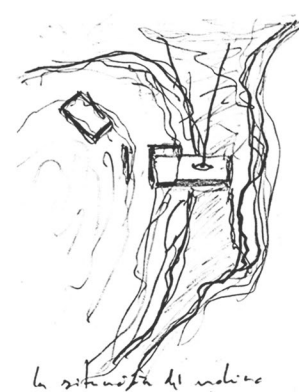
El molino se encuentra en la frontera de los pueblos de Cóbrecos y Toriñanes, en Cantabria, una frontera creada por el arroyo de la presa, éste arroyo desemboca en el Mar Cantábrico a través de una cascada.

Cuando llegamos al lugar, lo primero que nos recibe son los acantilados, donde rompen las olas con fuerza. Mientras vamos bajando, se abre la vista hacia el Bolao, cuya agua al caer nos indica donde está la cascada.

Aquí nos encontramos las ruinas de un viejo molino que genera un punto enigmático en el lugar. Éste molino se utilizaba por los habitantes de la zona para moler trigo y debido a su construcción hay una pequeña presa que modificó la forma de la cascada.

El molino se sitúa entre los dos ritmos de agua que se encuentran, habiendo perdido la pared de piedra que se abre hacia el Mar, generando una visión enmarcada de los acantilados.

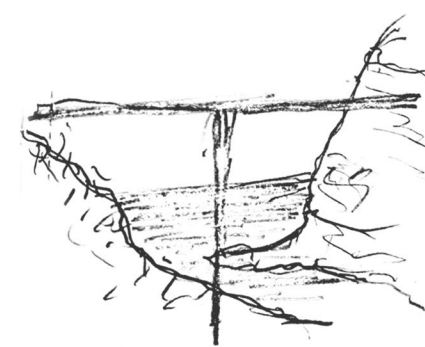
CONCEPTOS



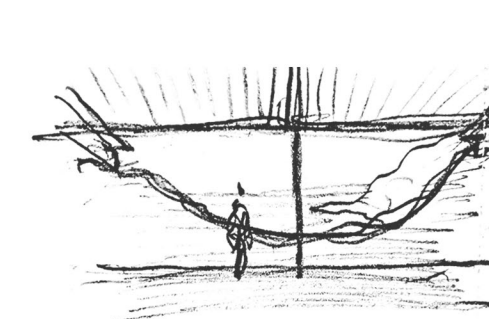
Las ruinas se encuentran dentro del acantilado de El Bolao, en una posición estratégica entre el arroyo y el Mar. Escondido desde el exterior el molino aparece como un reducto, como una roca más en el acantilado, no podría estar en otro lugar, aprovechando el curso del agua para su mecanismo y abierto al Mar.



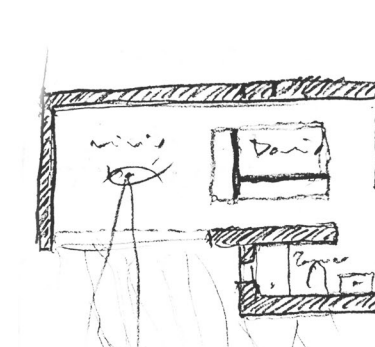
El tiempo ha hecho que la fachada de piedra que da al mar se ha destruido, quedando al plano con los acantilados enmarcados. El proyecto se inserta en el interior del molino, buscando enmarcar la vista del Mar que el tiempo ha provocado.



En el lugar, hay tres elementos que componen la vista resultante desde el interior del molino, en primer lugar el acantilado junto con el mar, en segundo lugar, la ladera verde del acantilado, y por último, una viga de madera de la antigua cubierta en forma de T, pero podrida con el tiempo.



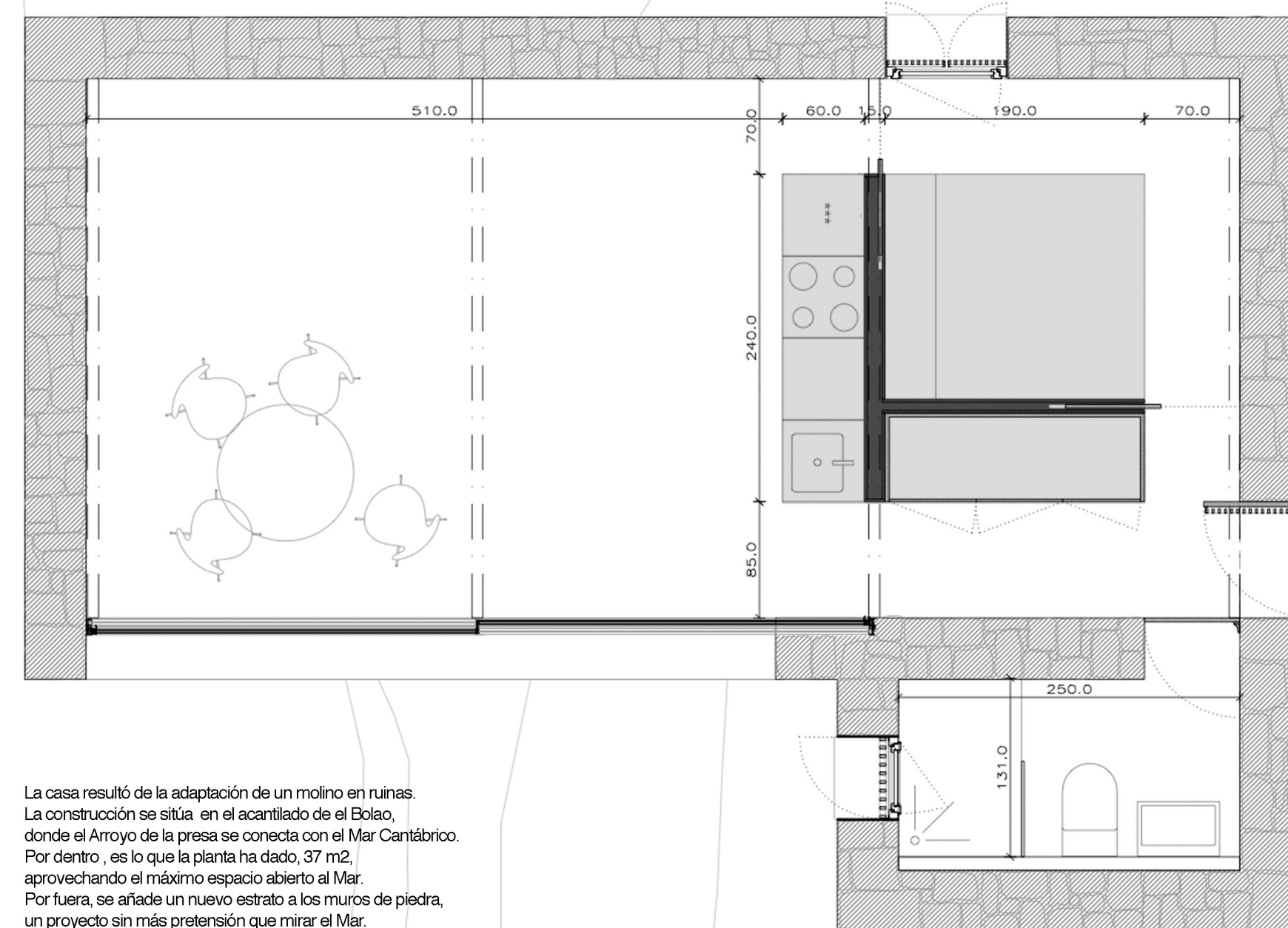
La vista interior busca conceptualizar los elementos del lugar, enmarcados mediante el muro de piedra que se ha reconstruido en forma curva, de esta forma funciona como barandilla, pero siendo elevado hasta el punto de apoyo de la estructura de la cubierta, quedando así enmarcado el acantilado y el Mar, creando un lugar discreto en el que observar el Mar.



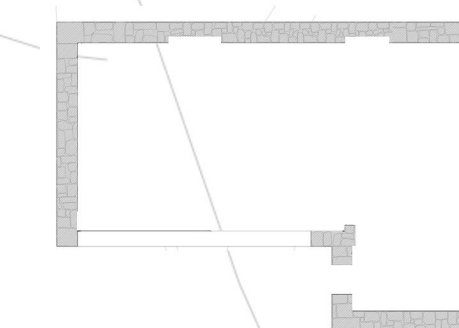
Para potenciar el aespacio abierto al mar, el proyecto se resuelve mediante un elemento cuadrado que funcionará como eje de la vivienda, con los espacios funcionales en el interior ampliando así el espacio libre abierto al mar. El proyecto resuelto con un gesto, separado de los muros de piedra originales de cantería.



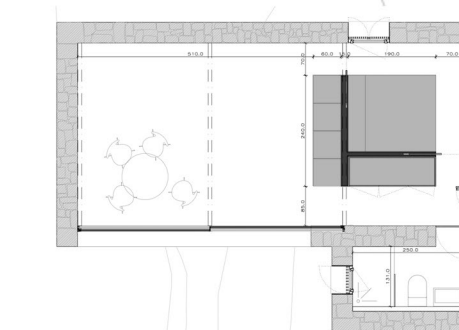
EL PROYECTO



La casa resultó de la adaptación de un molino en ruinas. La construcción se sitúa en el acantilado de el Bolao, donde el Arroyo de la presa se conecta con el Mar Cantábrico. Por dentro, es lo que la planta ha dado, 37 m², aprovechando el máximo espacio abierto al Mar. Por fuera, se añade un nuevo estrato a los muros de piedra, un proyecto sin más pretensión que mirar el Mar.



EL MOLINO
El molino tiene un espacio pequeño y modesto, sin pretensiones, con muros de piedra con la piedra del lugar, con la presa utilizada para el funcionamiento del molino, el muro caído orientado al acantilado y al mar, y un pequeño saliente con una ventana pequeña orientada hacia el final de la cascada.



PROYECTO
El interior se ha resuelto mediante un elemento compacto que incluye la cocina, el armario y el dormitorio, separado de los muros de piedra originales. Se recupera una de las ventanas orientadas a la presa del molino, enmarcando una visión de la presa con el río y el sonido tranquilo del agua. Se busca resolver el proyecto de forma sencilla, creando en cada estancia un ambiente diferente. El espacio para vivir, el espacio para soñar y el espacio para dormir (Morir).

